



## UN VISTAZO A LA PERVERSIÓN

Elizabeth Agudelo Echeverri  
Diana Marcela Ramírez Jiménez  
Raquel Uribe Sierra<sup>1</sup>

### Resumen

El siguiente artículo pretende hacer un acercamiento a la teoría Freudiana sobre la perversión, pasando por su génesis, su diferencia con las psiconeurosis y los tipos de perversión más comunes.

**Palabras clave:** Perversión, complejo de Edipo y castración, sexualidad infantil, objeto sexual, meta sexual.

### Abstract

The following article aims to make an approach to the Freudian theory of perversion, through its genesis, the difference between the psychoneuroses and the most common types of perversion.

**Keywords:** Perversion, Oedipus complex and castration, infantile sexuality, sexual object, sexual goal.

---

<sup>1</sup> Estudiantes de Psicología de la Universidad de Antioquia. Direcciones electrónicas: saiwalunna@yahoo.es, dimaraji@hotmail.com, raquel.uribe.sierra@gmail.com



*“La perversión es el saldo de un desarrollo hacia el complejo de Edipo, tras cuya represión reaparecen los componentes de la pulsión sexual que en la disposición del individuo eran los más fuertes.” (Freud, 1905)*

La *pulsión sexual* hace referencia a las necesidades sexuales en los seres humanos. Se ha pensado que dicha pulsión sexual en el hombre está ausente durante la infancia y que sólo es ostensible en la pubertad, donde entra en juego la atracción entre sexos y cuya meta es la unión sexual; pero Freud (1993/1905) se percató de que esto no es así y que dicha pulsión es igualmente activa durante el desarrollo libidinal del infante.

La organización psíquica del adulto está fundada sobre el desarrollo de la vida sexual infantil caracterizada por su actividad perversa: chupeteo, retención-expulsión, onanismo. Cada una de estas actividades opera de acuerdo a la fase en la que se encuentra el niño: oral, sádico-anal y fálica, respectivamente.

Freud (1993/1919) da cuenta de esta teoría al nombrar a los infantes como *perversos polimorfos*, los cuales conducen su deseo sexual a diversos objetos y metas. Esta perversión infantil es también referida al amor incestuoso de objeto,



es decir, al *complejo de Edipo* del niño; y permanece como cicatriz de él, con su carga libidinal y grabada con la conciencia de culpa después que éste ha sucumbido.

En la pubertad se afirma el primado de los genitales. En la vida sexual normal hay una serie de actividades previas (sexo oral, ver y tocar, etc.) que acompañan o son preámbulo de lo que se considera la meta sexual normal: el coito y la descarga de la tensión sexual por medio de ésta. Así, a través de satisfacciones menores se incrementa la tensión sexual y se alcanza una satisfacción mayor. En las perversiones hay una demora excesiva en estos actos preparatorios, que sustituyen a la meta sexual final. “Es condición que la zona erógena respectiva o la pulsión parcial correspondiente haya contribuido a la ganancia de placer en medida inhabitual en la vida infantil” (Freud, 1993/1905).

Además pueden sumarse otros factores que predisponen una fijación en una o varias de las fases del desarrollo libidinal, que influiría para una posterior desviación de la meta y el objeto sexual normal. Los perversos en la pubertad pueden iniciar una actividad sexual normal, pero al no desplegar el suficiente empuje, ellos desisten de ésta y regresan a la fijación infantil.



La perversión infantil puede ser el cimiento para una perversión que permanezca durante toda la vida sexual de alguien ó puede ser sofocada y quedar en el trasfondo de un desarrollo sexual normal.

Lo que crea la diferencia entre una y otra estructura psíquica es la manera en la que se tramita ese desarrollo, el punto donde se queden fijadas ellas, y los diversos mecanismos que se lleven a cabo para proteger al yo del displacer. Igualmente, en los neuróticos también se encuentran huellas de mociones homosexuales y de transgresiones anatómicas.

Así pues, en la neurosis se presentan todas las pulsiones que se desplegarán luego con más fuerza en una u otra perversión específica, pero, a pesar de que algunas de las pulsiones parciales se quedan fijadas o inhibidas en una de estas fases del desarrollo libidinal, no se manifiesta tan nítidamente como en las perversiones. Esto debido a que en las neurosis de defensa, el yo despliega un mecanismo que lucha por mantener alejadas de la conciencia esas mociones que generarían displacer, es decir, la represión.

“En el caso de las neurosis, el proceso operante es la represión, en el fetichismo y otros casos semejantes se trata de la denegación, en la que debemos vernos con esa paradoja psíquica que consiste en que ciertos sujetos a la vez



saben y no saben algo, o simplemente no quieren saber nada de algo” (Aberastury Arminda basada en las ideas Freudianas).

Es común en la infancia encontrar que el niño o niña desmiente la falta de pene en la madre, y en las mujeres en general. Hay una discordancia entre lo que percibe y lo que cree. Esta desmentida se observa particularmente en los fetichistas, que utilizan el fetiche como subrogado del pene materno, es decir, como una negación de la castración.

Otra diferencia entre los neuróticos y los perversos es que aquellos tienen una fuerza moral (superyó) que regula los actos del yo por medio de las prohibiciones, la culpa, la vergüenza, el asco, entre otros, no permite que se dé la satisfacción directa de las mociones; en los perversos la conciencia moral no tiene tanta fuerza.

Por todo lo anterior, la neurosis es llamada el negativo de la perversión, ya que aquel fantasea lo que éste realiza.

En la actualidad el término perverso es utilizado muy frecuentemente por diversas personas (no necesariamente involucrados en el área de la salud mental) y en muchas situaciones indiscriminadamente, sin saber siquiera su significado.



Por la opinión popular sabemos que aquello que es considerado como normal en función de la sexualidad, es la fórmula biológica de hombre y mujer reunidos en el acto copulatorio con el propósito de la reproducción.

En general las perversiones son desviaciones con respecto al *objeto sexual* (la persona de la que parte la atracción sexual), y la *meta sexual* (la acción hacia la cual esfuerza la pulsión). Entre las desviaciones de objeto sexual Freud (1993/1905) destaca:

*La inversión*; en la cual el sujeto tiene por objeto de amor a uno del mismo sexo. Los invertidos tienen diversas conductas, así, pueden ser *invertidos absolutos*, es decir, su objeto sexual tiene que ser de su mismo sexo, mientras que el contrario les genera repugnancia; pueden ser *invertidos anfígenos* (hermafroditas psicosexuales) su objeto puede pertenecer tanto a su mismo sexo como al opuesto; o pueden ser *invertidos ocasionales*, bajo ciertas situaciones, donde no tienen acceso al objeto libidinoso normal.

Algunos invertidos toman su condición como algo natural, mientras que otros se sublevan contra su inversión y la sienten como patológica. Objeto sexual (contrario al normal): los hombres invertidos no siempre tienen como objeto sexual a otro hombre cuyos rasgos psíquicos sean masculinos, también hay quienes hacen de su objeto hombres con rasgos psíquicos femeninos. Meta



sexual: No se puede hablar de una única meta sexual, la masturbación en los hombres invertidos es la meta predilecta. Entre las mujeres invertidas son múltiples las metas sexuales pero el contacto con la mucosa bucal parece ser la privilegiada.

Otra desviación, es el hecho de tomar como objetos sexuales a niños y animales. Según Freud (1993/1905), este desvío no es exclusivo de los insanos, sino que se usa como medio eficaz para satisfacer una pulsión urgente y descargar la tensión cuando un objeto normal no es accesible. Es patógeno cuando está aumentada la pulsión llevando a la persona a una práctica exclusiva, hasta el punto de suplantarse a la meta sexual normal.

Desviaciones con respecto a la meta:

Las perversiones son, o bien, trasgresiones anatómicas respecto de las zonas del cuerpo destinadas a la unión sexual, o demoras en relaciones intermediarias con el objeto sexual, relaciones que normalmente se recorren con rapidez como jalones en la vía hacia la meta sexual definitiva. (Freud, 1993/1905).



Las trasgresiones anatómicas dependen de la sobreestimación del objeto sexual, que conllevan a un desplazamiento de la meta sexual como quehaceres de otras partes del cuerpo. Entre ellas encontramos:

El uso sexual de la mucosa de los labios y la boca cuando entran en contacto con los genitales del otro. El asco estorba el establecimiento de esta actividad como meta final, pero puede ser vencido por la libido.

El uso sexual del orificio anal, más que en el anterior, la superación del asco (resistencia) es lo que hace de ésta una meta perversa. No se restringe al comercio sexual entre hombres.

El fetichismo, que consiste en la sustitución del objeto normal por una parte del cuerpo inapropiada para la función sexual, cabello, orejas, pantorrillas, entre otras; o por un objeto inanimado asociado con el objeto añorado en una época anterior. Los fetiches se pueden presentar en el amor normal por la sobreestimación de objeto, cuando hay una imposibilidad de consumir la meta sexual normal con éste; será patológico en los casos en los que el fetiche reemplaza al objeto. La elección del fetiche es influida por una impresión sexual en la primera infancia.

Las fijaciones de metas sexuales provisionales, es decir, las demoras en los actos preliminares de las relaciones sexuales pueden ser en el ver y tocar o en el sadismo y el masoquismo.



En el *ver y tocar* puede darse una demora, pero el acto concluye con la meta final normal, no se debe hablar entonces de una aberración, pero si se circunscribe únicamente a los genitales, supera el asco o suplanta la meta normal hablamos ya de una perversión. El ver se presenta en la configuración activa y pasiva (ver y ser mirado).

El *sadismo y el masoquismo*, o sea, placer al infligir y recibir dolor, también se presenta en la doble configuración activo y pasivo respectivamente, por la vuelta de la pulsión hostil o de muerte a la persona propia. En la sexualidad normal los varones exhiben un componente agresivo, por tanto se denomina como perversión cuando ésta subroga la meta final estándar, se independiza de ésta y supera la resistencia que le opone el dolor. Frecuentemente, esta dicotomía de pulsiones se encuentran juntas en una sola persona, aunque una de ellas tendrá más fuerza. En el masoquismo se evidencia también un sentimiento de culpa, que puede estar referido a la actividad onanista infantil, así, las agresiones y martirios que se infligen al yo propio vienen como un autocastigo para redimir la culpa, a esto Freud (1993/1924) lo llama *masoquismo moral*. Y a tener una actitud femenina, es decir, pasiva, lo denomina *masoquismo femenino*, que equivale a ser castrado o ser poseído sexualmente.



En la vida sexual normal de las personas es característico encontrar rasgos perversos, por lo tanto, no debe utilizarse el término a la ligera o de forma peyorativa, pues lo patológico se mide de acuerdo a su deslinde con el estándar de normalidad.

### Referencias bibliográficas

Freud, S. (1993). Las aberraciones sexuales Tres ensayos de teoría sexual En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 7). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905).

\_\_\_\_\_ Las metamorfosis de la pubertad Tres ensayos de teoría sexual. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 7). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1905).

\_\_\_\_\_ Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 17). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1919).



\_\_\_\_\_ El problema económico del masoquismo. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 19). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1924).

\_\_\_\_\_ Fetichismo En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). *Obras completas* (Vol. 21). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu (Trabajo original publicado en 1927).